

Coloquio¹

Carlos Romero Caramelo - Monseñor Figaredo se ofrece, si hay alguna pregunta. Tenéis un micro por ahí arriba.

Público – [ininteligible] sus palabras, porque esta humilde persona ha sido el coordinador en el año 80 de 500 camboyanos acogidos por la Comunidad Europea y he sido el coordinador de enseñarle la lengua española. En Patos, en Galicia, en Vigo. He sido el coordinador de la enseñanza de lengua de varios profesores, pero he apreciado y admirado el cariño, el afecto, la humildad del pueblo camboyano; niños, madres, abuelos que habían huido del régimen de Nom Penh, cruzando el río Mekong para huir de la guerra, y Europa los acogió a España, a 500 personas. Por eso le digo que admiro su labor.

Quería preguntarle si tiene sacerdotes, si tiene parroquias, si tiene alguna comunidad espiritual.

Monseñor Enrique Figaredo Alvargonzález – Sí. No lo he mencionado porque no puedo mencionarlo todo y venía a hablar del tema de que la caridad nos urge. La prefectura de Battambang tiene una extensión comparable a Portugal. 82.000 kilómetros cuadrados; son once provincias de Camboya. Tenemos 28 parroquias. En una población de cinco millones, tenemos 6.000 católicos. Las parroquias son pequeñas, las 28 parroquias. La parroquia más grande puede tener 150 familias, unos 200 o 300 bautizados. Es una iglesia muy joven, muy sencilla; yo me paso el día construyendo iglesias, o sea, quien quiera construir iglesias, que me lo diga.

Me voy a permitir aquí el lujo de decirlo, que lo sepáis. Es muy complicado encontrar en España a alguien que quiera construir una iglesia. Las iglesias en Camboya las construyo con el dinero asiático, con dinero que viene de Camboya también, pero de gente de Corea, de gente de Singapur, de gente de allá. En España, como tenemos nuestras iglesias, pensamos que las iglesias no son importantes, pero en aquellos lugares donde no existen, pensamos que es una prioridad. Pero ¿cómo puedo venir yo aquí a decir que necesito una iglesia? Bueno, eso es un poco complicado. La cosa es que sacerdotes tengo 18 en este momento; cuatro de ellos en proceso de aprender la lengua.

¹ Transcrito por audición.

La mayoría son jesuitas y soy el único europeo. El resto son latinoamericanos y asiáticos. Tenemos once nacionalidades. Congregaciones religiosas, que la mayoría son femeninas, tenemos once, y religiosas misioneras, tenemos unas 50, un poco más de 50; las hay españolas también, pero son las menos. Tenemos una congregación que se llama Misioneras del Sagrado Corazón, que es española, tenemos una misionera española, Yoli. El clero es todo asiático, y vocaciones locales, que hay muy pocas, como son pocos católicos, pues hay pocas.

Pero tengo tres sacerdotes camboyanos. En toda Camboya hay nueve sacerdotes camboyanos. En Battambang hay tres. Son todos jóvenes. Todo es muy joven, con lo cual, tenemos mucho dinamismo. Y no sé qué más contar.

Tenemos un proceso de crecimiento de la comunidad católica de más de cien bautizados adultos. Y como procrean mucho los camboyanos, tenemos otro equivalente de bebés. Yo llevo una parroquia también. Soy párroco, porque como somos pocos curas y muchas parroquias, yo también soy párroco y en mi parroquia, para Navidades, tendré cinco bebés para bautizar. Uno ya ha nacido y otros van a nacer, pero ya tienen el nombre para bautizarse. Y crecemos, porque hay mucha juventud a la que le gusta la Iglesia, le gusta lo que hacemos, les fascina, yo creo, la labor social de la Iglesia y están muy metidos en ella. Y después, la comunidad católica también es un germen de vida, de fe, pero también de caridad. En todas nuestras parroquias tenemos nuestra pequeña Cáritas parroquial y estamos en proceso siempre de poder apoyar a gente que está fuera de la comunidad católica, pero que son parte de la comunidad del pueblo donde estamos. Estamos continuamente apoyando.

Tengo que decir que, porque somos muy pocos y estamos en un país budista, el diálogo con los budistas se impone. No es que lo busquemos, es que te los encuentras por la calle. Entonces, el diálogo es normal. Es lo que hacemos. Yo, por ejemplo, imparto clases en la Universidad Budista de Cristianismo. Los monjes somos muy amigos, colaboramos juntos. Y ellos prefieren tener clases de fe cristiana o de Biblia de un aborigen, que traerse uno que no tiene ni idea o que lo sabe desde el exterior. Y yo también invito a los monjes. Tenemos muchas actividades para la reconciliación, para la paz, para el cuidado de la naturaleza y ellos vienen y participan. Y trabajamos con mucha facilidad. Son gente muy abierta, muy tolerante y aprendemos de ellos a colaborar, porque ellos piensan que con el rector de la universidad (se llama [ininteligible]) dice: "Vosotros, los católicos, lo habéis entendido". Como diciendo: "Tenemos que ir aprendiendo de vuestros modos". Porque ven que favorecemos mucho la formación, la espiritualidad, le damos a la

juventud mucho cauce para el diálogo, y ellos aprenden también cómo hacer de su Universidad Budista para que progresen.

La Iglesia, digamos, troncal, está creciendo y mucho. Pero claro, en las proporciones que tenemos, que son pequeñitas.

CRC - Venga, por aquí.

Público - Sí, muchas gracias. Enhorabuena. Admirable lo suyo. Yo no conozco a ningún camboyano. Bueno, conozco uno, usted.

Pregunta rápida. Pienso que la sencillez con la que usted habla es impresionante; el aplauso lo ha dicho. Eso, por alguna razón especial, me interpela de una manera profunda. Pero a donde yo voy a parar es a lo siguiente. Si es posible, aunque le digo que, ante su testimonio, cualquier pregunta parece frívola, permíteme si es así: ¿Qué eco produce, no ya en los monjes budistas, seguramente tan cercanos a nosotros, los cristianos, sino en general en la sociedad? ¿La gente que les ve actuar se plantea aquella pregunta o aquella sorpresa de los primeros cristianos “Veis cómo se aman”? Y ¿qué efecto produce? Gracias.

EFA - Sí, gracias.

Mira, tenemos toda la simpatía de la gente y ven nuestra manera de actuar, nuestros pequeños hogares en las parroquias para niños perdidos que no tienen padres o están enfermos del sida, y ven nuestras misiones médicas que vienen y apoyan gratuitamente, y hay una generosidad impresionante. Eso se ve y traspasa, y hay mucha gente que viene a la Iglesia porque le ha encantado ese ambiente de fraternidad, de cooperación, de alegría, de interés por los otros. Y, muchas veces, la Iglesia crece por esto. Cuando digo “crece” es que muchos jóvenes vienen y quieren aprender la catequesis, quieren saber quién es el Señor que nos mueve, sí.

Cuando yo predico en camboyano, encuentro que la gente se entera, porque dices cosas, y alguna vez me ha venido el *feedback*, pero creo que, más que de los contenidos que dé, es de la actitud con la que predicas. Predicas diciéndoles lo buena gente que son o aquello que no tienen bien, a ver si lo hacen mejor. Entonces, lo que creo que les conmueve es: “Yo quiero conocer a ese señor –o sea, al Señor, a Dios–, a ese dios que mueve a esta gente a ser buena gente”. Ahí nos movemos. No tanto en los contenidos o en la ortodoxia, sino en estar cercano a la gente y también decir las cosas con suavidad, con cariño, con cercanía. Por ahí nos movemos, sí.

Público - Muchas gracias.

Público - Yo no le voy a hacer pregunta. Lo que quiero es darle las gracias inmensamente por la conferencia, la charla que usted nos ha dado, porque nos ha hecho reflexionar enormemente sobre el verdadero amor a Cristo,

que es a través del olvido de uno mismo. Le doy las gracias también porque en países, como estamos, en España, donde no hay esos problemas, no nos vemos en la obligación de hacer tantas cosas, cuando las tenemos también entre los propios ciudadanos de alrededor de nosotros. Ese olvido y esa entrega. Lo cual me lleva a una reflexión importantísima en mi vida sobre el amor a Cristo. Le tengo que decir que no he podido dejar de mirarlo a usted, y a la vez mirar a Cristo, porque verdaderamente usted, lo que nos ha enseñado y lo que nos ha hablado, es lo mismo que Cristo nos enseñó: que entregó su vida y murió por nosotros. Muchas gracias.

EFA - Muchas gracias.

[Aplausos]